RECENSIONES

C. GOSDEN, 2003: *Prehistory: A Very Short Introduction*. Oxford University Press. Oxford. 131 pp. + 20 figs. ISBN 0192803433.

El libro que aquí comento, una breve y original introducción a la Prehistoria, me ha llevado a evocar otra breve introducción aparecida hace 30 años (Robres 1974). Se trata de un pequeño libro que recuerdo adquirí en una librería de la madrileña calle de Princesa ese mismo año al terminar el tercer curso, donde había estudiado la asignatura de Prehistoria con el profesor Almagro Gorbea. Me lo lleve a una excavación y en un pequeño accidente quedo un tanto deteriorado por el derramamiento de aceite, pero lo he conservado por algo que ya entonces me parecía importante: estudiar como se presenta y divulga nuestra disciplina. El librito de Robres, *La Prehistoria en 25.000 palabras*, se publicaba dentro de una colección de muy pequeño formato (10 x 7 cm) que se anunciaba en portada y contraportada “Para el hombre que tiene prisa”. Con una hoy inaceptable discriminación de género que da una idea de lo que han cambiado las cosas en tres décadas. Lo mismo que se advierte en lo que se consideraba el inicio de la Prehistoria, por aquel entonces no más de medio millón de años. Así que 30 años después quiero reflexionar sobre la superbreve introducción a la Prehistoria de Chris Gosden, que comprime unos 6 millones de años –desde los primeros hallazgos de australopiteco y especies relacionadas– en unas 35.000 palabras, con el recuerdo de fondo del librito tradicional de Editorial Bruguera.

El autor es conservador en el Museo Pitt Rivers de la universidad de Oxford, en la que también enseña arqueología. Su formación es muy amplia como también lo son sus líneas de investigación que van de la arqueología del Pacífico a la Prehistoria final europea o las relaciones entre antropología y arqueología. Eso explica la capacidad para resumir en poco más de 100 páginas de pequeño formato lo que es la esencia de la Prehistoria. Sin duda como el propio Gosden afirma en sus primeras palabras del prólogo lo más duro de escribir una introducción muy breve a la Prehistoria resulta ser que la Prehistoria es muy larga (pág. xiii).

Se han escrito numerosos libros de introducción a la Prehistoria pero todos ellos - a pesar de las obvias diferencias de contenido y grado de detalle –comparten un rasgo común: siguen la secuencia clásica del Sistema de las Tres Edades establecido por Thomsen hace más de 150 años, ya sean académicos o divulgativos de humor (Fagan 2001, Meier 2003). La Prehistoria, primero y principalmente, es la secuencia del Paleolítico a la Edad del Hierro, con un aplastante vi-

sión eurocéntrica y, muy secundariamente, la forma de estudiar esos períodos. El librito de Gosden no hace eso y rompe una tradición disciplinar centenaria. Se propone reflexionar sobre cómo se produce el conocimiento en Prehistoria y abandona el esquema de ofrecer un resumen lineal y convencional de estilo enciclopédico. Los prehistoriadores, al igual que los historiadores, no hemos sentido mucho la necesidad de explicitar nuestros métodos, la forma en que trabajamos. Si imaginamos el pasado más remoto como un paisaje la Prehistoria es –parodiando las palabras de Gaddis (2004: 21) para la historia– la manera como lo representamos y ese acto de representación nos eleva por encima del detalle, nos concede en definitiva una visión más amplia. Cómo representamos el pasado –de ninguna forma lo podemos reconstruir– es una vía que escasamente hemos recorrido los prehistoriadores. Por otra parte, la de Gosden es una reflexión completamente heterodoxa en un libro de introducción y no sólo porque se estudie como paralelo de las habilidades de caza de los homínidos de Boxgrove las habilidades con el balón de David Beckham (pág. 31 ss) o se citen como fuente de autoridad a Woody Allen (pág. 27) y una famosa columnista de TV del *Guardian* (pág. 99). Es una reflexión que por un lado, trastoca los cimientos clásicos de la disciplina y por otro, expresa las inquietudes e intereses más recientes de los prehistoriadores contemporáneos, al menos en la tradición anglosajona. Advierto, en todo caso, que al lado de ideas y observaciones muy interesantes y pertinentes el libro tiene una arquitectura extraña y desde luego hay descompensaciones muy evidentes en el tratamiento de distintos temas. Antes de comenzar el análisis del texto vale la pena reproducir la definición de Prehistoria del autor, aunque sólo sea para los coleccionistas de definiciones: “La prehistoria trata de conjuntos de sitios, artefactos y paisajes del pasado que intentamos comprender en el presente, colocando la evidencia que tenemos en el contexto de sus medios contemporáneos físicos y sociales” (pág. xiii). También conviene adelantar que es un libro escrito con claridad, brevedad e ingenio, en una palabra elegante si se me permite el anglicismo.

El texto está compuesto de seis cortos capítulos: 1) ¿Qué es la Prehistoria? ¿Cuándo estamos en la Prehistoria?, 2) Los problemas de la Prehistoria, 3) Habilidades y experiencias humanas, 4) Las prehistorias de los continentes, 5) La naturaleza de la vida social humana y 6) La Prehistoria del futuro. No entra en los métodos y herramientas de los prehistoriadores, algo que sí ofrece en otra excelente introducción Bahn (1998). Al final hay una orientación de lecturas, con una corta pero bien seleccionada y comentada biblio-

grafía y un esquema cronológico por continentes que resulta, paradójicamente, bastante convencional.

El primer capítulo arranca, en otro alarde de heterodoxia, con una ficción literaria que nos traslada medio millón de años atrás a la llanura de Boxgrove en la costa sur de Inglaterra. Nos sitúa como espectadores de una máquina del tiempo ante un episodio de caza de los que muchos que se desarrollaron en el sitio –recurso utilizado recientemente también por Mithen (2003)– para luego reflexionar sobre las huellas materiales de ese episodio en el registro arqueológico y cómo podemos interpretarlas. Todo ello le sirve a Gosden para reflexionar sobre como estamos interesados en el pasado porque fue diferente del presente y eso significa que el estudio de la Prehistoria puede añadir nuevas visiones vitales acerca de nuestra humanidad pasada y presente. Pero como la Prehistoria era diferente consecuentemente no puede ser comprendida como entendemos el mundo de hoy. En feliz expresión del autor “la Prehistoria es el tiempo anterior a las palabras” (pág. 6). La Prehistoria “es muda y silenciosa. Es la historia a la que se han arrancado todas las palabras” (pág. 16). Esa alteridad respecto a nuestro presente hace que, de alguna manera, la Prehistoria sea el sentido que le damos a nuestra evidencia física. Se ofrece también en este capítulo inicial una reflexión crítica sobre el final de la Prehistoria y su variabilidad geográfica así como el valor y sentido de la primera escritura, también con variabilidad entre las distintas culturas. Si volvemos a las palabras, prosigue Gosden, es preciso reconocer que sólo son parte de la experiencia humana. Muchas de nuestras habilidades físicas, nuestras capacidades para sentir y apreciar las cosas materiales y a otras personas no derivan de las palabras y tampoco resulta fácil a veces expresar en palabras aquello que nos ayuda, nos disgusta o aburre del mundo que nos rodea. Es nuestra experiencia del mundo físico y social fuera de las palabras la que nos liga con la Prehistoria (pág. 16) y es la naturaleza de esa experiencia la que el autor se propone explorar. En ese sentido la Prehistoria no es sólo el pasado humano anterior a la escritura, como dice Gosden, en cierto modo prehistoria es el aspecto de nuestra vida que queda más allá de lo que alcanzan las palabras. Todos tenemos cosas que no se pueden reducir a palabras, objetos por ejemplo familiares que nos ligan a situaciones. Refiere el autor una experiencia docente en la universidad de Melbourne en la que, hablando del significado de la cultura material en el presente, pidió a sus alumnos que describieran los objetos que meterían en una caja de un metro cúbico. Objetos que hablarán de sus vidas o significaran mucho para ellos. Dos le dijeron que esa experiencia, en cierto modo, ya la habían hecho; uno de ellos al tener que recoger selectivamente las cosas de su casa amenazada por un incendio y otro al señalar que en la muerte de su padre cada miembro de la familia había depositado en la tumba algunos objetos que les recordaban o les ligaban especialmente a ese ser querido. En este sentido todos tenemos “nuestras prehistorias”, incluso en el más documentado de todos los siglos y, además, resultan vitales para nues-

tra vida emocional, intelectual y social (pág. 17).

Sobre los problemas de la Prehistoria reclama Gosden que necesitamos una comprensión imaginativa para apreciar las visiones del mundo de los otros –en la Prehistoria más remota incluso de otras especies distintas a la nuestra– y al mismo tiempo precisamos tener conciencia muy clara de la línea fina que separa la imaginación –la imaginación arqueológica que también reivindica Gamble (2002: 13)– de la fantasía, desgraciadamente un problema constante en Prehistoria (pág. 24). Por ello necesitamos herramientas mentales para comprender la vida de los otros, especialmente si estamos trabajando con artefactos, sitios y paisajes sin la ayuda de las palabras. En esa tarea un concepto clave es la relacionabilidad. Lo que tomamos por entidades como gentes u objetos existen no en sí o a través de sí mismos, sino a través de su relación con otros. En palabras del autor “la gente se creó y se definió socialmente a sí misma a través de los objetos que hicieron y usaron, explorando nuevas dimensiones a la humanidad” (pág. 26). Recurre al ya famoso Tucson Garbage Project de principios de los años 1970 para ilustrar bien los problemas que estamos considerando. Como es bien sabido el proyecto de B. Rathje ayudo a ilustrar la separación entre las palabras y nuestras relaciones con las cosas. Las gentes de Tucson hablaban y pensaban de consumo de una manera pero la basura que generaban proporciono una historia distinta... especialmente, en lo que se refería al consumo de alcohol. En los periodos sin escritura la basura es toda la historia. Cuando tenemos textos escritos, éstos revelan la tensión entre el pensamiento consciente y el lenguaje por un lado y la acción por otro.

En el capítulo 3 encontramos una memorable comparación de lo que significan las habilidades físicas y sociales, entre las que demuestra el *galáctico* David Beckham y las de los homínidos de Boxgrove de hace medio millón de años. Otra definición para el recuerdo de lo que es la Prehistoria: “la vida social y los conjuntos de habilidades sociales y físicas que sostienen nuestra sociabilidad, tal y como queda indicado por la cultura material” (pág. 37). Para Gosden la Prehistoria concierne a las representaciones mundanas y espectaculares y los usos del cuerpo humano para crear mundos que nos den sentido, y que retardadamente intentamos capturar en palabras. La variedad de estos mundos, pasados y presentes, es una las razones que nos llevan al estudio de la sociedad y cultura humana, de forma que la naturaleza de la gran variabilidad humana y sus diferencias se sitúa en el corazón del enorme rompecabezas de la Prehistoria mundial (pág. 46).

El capítulo 4 está dedicado a las Prehistorias de los distintos continentes ya que para el autor cada continente tiene su propia forma de Prehistoria. Desde esta perspectiva sigue siendo insuperable el análisis de Clive Gamble (1994), de alguna manera el primer manual de prehistoria articulado en torno al proceso de colonización del globo a lo largo del Pleistoceno. Por su parte la obra de Diamond (1998) ha sido el primer estudio comparativo entre las prehistorias tardías de los cinco continentes e igualmente estimulante. Los gran-

des desarrollos culturales en las prehistorias de los diversos continentes y la búsqueda de similitudes y diferencias entre ellos será sin duda uno de los retos más atractivos de la Prehistoria de las próximas décadas. En esa tarea un enfoque que se me antoja imprescindible –y apenas ha sido explorado en Prehistoria– es el de las redes de interacción, cómo se comunican los grupos humanos, en suma cómo se transmite la información, algo que han esbozado recientemente a escala planetaria en una formidable síntesis los McNeill (2004). El texto de Gosden revisa, entre otros temas, los problemas del primer poblamiento de América, la expansión de los indoeuropeos y los mecanismos del neolítico en Eurasia.

Los seres humanos son la única especie que crea sus relaciones sociales a través de la manipulación del mundo material. Para adentrarse en el estudio de la vida social humana, que constituye el quinto capítulo, se han elegido varios temas, de diversa naturaleza, que sirven para ilustrar la multiplicidad de facetas que aquella ofrece; así se discute el papel del género y la sexualidad con ejemplos del Paleolítico Superior como las venus y el intrigante enterramiento triple de Dolní Vestonice. Otro tema es la función de las exploraciones de nuevas áreas por medio de un caso que Gosden conoce de primera mano: el poblamiento de los archipiélagos del Pacífico, de hecho es muy habilidoso para mostrar la historia a través de un yacimiento de Nueva Irlanda en el que excavó personalmente. Las exploraciones y ocupaciones de nuevas partes del mundo extendieron los conocimientos físicos y sociales de los grupos humanos creando nuevos conjuntos de habilidades en el transcurso de aquellos procesos. Otro ejemplo que recoge de participación directa en su investigación es el famoso White Horse de Uffington en Inglaterra, un enorme caballo esquemático dibujado en el suelo mediante la retirada de la capa de humus que cubre los yesos de la zona y que hoy día sabemos se realizó por vez primera en el Bronce Final (pág. 84 ss.). A lo largo de siglos, aunque sin duda cambiando su significado, se estuvo manteniendo la figura del gigantesco caballo, ya que cada 10 años es preciso realizar una actuación de limpieza eso significa que las comunidades de la zona abordaron unas 300 operaciones a lo largo de unos tres milenios. Todo ello implica el desarrollo de sentidos estéticos y nos orienta acerca de algo también ignorado en la Prehistoria tradicional: el color. Las visiones tradicionales de la prehistoria como los viejos grabados de reconstrucción siempre han sido en blanco y negro. Sólo muy recientemente el tema del color en la Prehistoria ha empezado a tener una consideración como cuestión de investigación importante. Por último se aborda la cuestión de las divisiones de clase y las posibilidades de su reconocimiento arqueológico.

En el breve capítulo final sobre las perspectivas de futuro de la Prehistoria Gosden resume las ideas dispersas por los capítulos anteriores y asegura que “la Prehistoria está viva y bien viva, ocupando el área de nuestras vidas menos fácilmente reducible a palabras: nuestra conexión con las cosas materiales (...). La Pre-

historia es menos un periodo y más un conjunto de potencialidades que conocemos, experimentamos y sentimos, pero de las que encontramos difícil hablar. Darse cuenta de las potencialidades del mundo material constituye el centro de lo que nos hace –y nos ha hecho– humanos” (pág. 115).

Es este un libro atípico, no sistemático pero penetrante en visiones de calado de nuestro más profundo pasado, no convencional pero que proporciona al final una imagen muy completa de lo que es la Prehistoria actual, no ordenado pero que obliga a ordenar ideas. Por último, es un libro que deja al final una satisfacción por lo que nuestra disciplina ha logrado en apenas 30 años que señalaba al principio de esta reseña. Pero queda tanto por explorar, revisar, y repensar que nos queda también a los prehistoriadores la satisfacción de esperar grandes cosas que sin duda nos deparará el futuro. Sí, creo decididamente, y más después de la lectura de este librito, que la Prehistoria es una disciplina de futuro.

- BAHN, P. 1998: *Introducción a la Arqueología*. Acento Editorial. Madrid.
- DIAMOND, J. 1998: *Armas, gérmenes y acero: la sociedad humana y sus destinos*. Debate. Madrid.
- FAGAN, B. M. 2001: *World Prehistory: A Brief Introduction*. (5ª ed.). Addison Wesley Publishing Company. Boston.
- GADDIS, J. L. 2004: *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Anagrama. Barcelona.
- GAMBLE, C. 1993: *Timewalkers: the prehistory of global colonization*. Alan Sutton. Strud.
- 2002: *Arqueología básica*. Ariel. Barcelona.
- MCNEILL, J. R. y MCNEILL, W. H. 2004: *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Crítica. Barcelona.
- MEIER, R. J. 2003: *The Complete Idiots Guide to Human Prehistory*. Alpha Books. New York.
- MITHEN, S. 2004: *After the Ice. A Global Human History 20,000-5000 BC*. Phoenix. Londres.
- ROBRES, T. 1974: *La Prehistoria en 25.000 palabras*. Bruguera. Barcelona.

Gonzalo Ruiz Zapatero

Dpto. de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense 28040- Madrid
Correo electrónico: gonzalor@ghis.ucm.es

D. VIALOU (dir), 2004: *La Préhistoire. Histoire et Dictionnaire*. Editions Robert Laffont S.A., París. 1367 pp. ISBN 2-221-05688-4.

Este libro, una de las últimas obras de carácter general aparecidas en el mercado europeo, viene a completar la constante necesidad de actualizar los conoci-

mientos en nuestra disciplina, la Prehistoria. En estos últimos años han sido varios los investigadores que se han atrevido a enfrentarse con la elaboración de un diccionario de Prehistoria, destacando uno de los más recientes (1988) como es el realizado bajo la dirección del profesor André Leroi-Gourhan, o en nuestro país el publicado por los profesores M. Menéndez, A. Jimeno y V. Fernández en Alianza Editorial en 1997, entre otros.

Este último diccionario confeccionado bajo la dirección del profesor D. Vialou, profesor en el Muséum National d'Histoire Naturelle de París y con la asistencia de los profesores Roger Joussaume y Jean-Pierre Pautreau para las etapas mesolítica y neolítica, cuenta con la participación de otros 13 investigadores especialistas en distintos períodos que se han encargado de redactar las correspondientes voces. La mayor parte de ellos (10) pertenecen al CNRS y el resto a instituciones de gran prestigio. La relación de autores es la siguiente. T. Aubry, S. Conde, Ch. Falguères, C. Gaillard, J.-R. Houllier, J.L. Le Quellec, M.-H. Moncel, P. Paillet, M. Patou-Mathis, B. Pautreau, B. Poisblaud, S. Thiébaud, G. Tosello y A. Vilhena Vialou.

La obra está dividida abiertamente en cuatro grandes apartados. El primero de ellos es un sucinto manual de Prehistoria, siendo la primera vez que se incorpora a un libro de estas características, que abarca unas 160 páginas y aborda desde el concepto de Prehistoria hasta el Neolítico asiático.

La segunda parte se corresponde con el diccionario propiamente dicho y ocupa un total de 1.241 páginas. La estructura de las distintas voces sigue un esquema muy claro que facilita su lectura y comprensión empezando por la localización y descripción de la estación, una síntesis de la historia de la investigación, revisión de la estratigrafía, datos cronológicos así como de todos aquellos elementos culturales destacables. Al principio de cada una de las entradas observamos una serie de iconos que facilitan la consulta, pudiendo comprobar de forma rápida si ese yacimiento en concreto contiene datos radiométricos, restos faunísticos, a que horizonte cultural pertenece, etc. A su vez podemos encontrar casi 150 ilustraciones o dibujos que complementan gráficamente las explicaciones. Los créditos de las mismas figuran al final del volumen.

El director del volumen, nos explica en la introducción que en general se ha dado prioridad a los yacimientos franceses, a continuación a los europeos y por último a aquellos que tienen una especial relevancia en la Prehistoria de nuestro planeta. Sin embargo al hojear el libro, esta circunstancia no es tan evidente y para ello nosotros hemos llevado a cabo un muestreo aleatorio en 5 letras y hemos comprobado que las voces relacionadas con Francia únicamente suponen un 22,2%, mientras que las que se refieren al resto de Europa y el mundo alcanzan un 47,8%. Es también destacable el porcentaje dedicado a aquellas voces correspondientes a términos genéricos o métodos aplicables a la arqueología que llegan hasta el 29,9%.

Los autores han hecho un gran esfuerzo de actuali-

zación incorporando todos aquellos descubrimientos más significativos que se produjeron antes de enero de 2003, y al final de cada entrada podemos encontrar una abreviatura de la reseña bibliográfica más importante que nos reenvía al cuarto apartado de este magnífico libro y que ocupa un total de 210 páginas.

Sin embargo, echamos en falta un apartado de mapas o cartografía en los que se sitúen geográficamente los distintos yacimientos citados en el texto e incluso una breve explicación de las tres figuras que aparecen en el anexo. A pesar de que una de ellas se encuentra como una de las voces del diccionario, no es muy evidente el por qué de la utilización de una planta de excavación en vez de la aplicación habitual como puede ser una explotación de territorio. Otra carencia, es la falta de reenvíos a otras voces mediante asteriscos, lo que permitiría ampliar notablemente el contenido de muchas de ellas. Estas reflexiones pueden ser de utilidad a los autores de cara a una futura reedición de esta singular obra.

En definitiva creo que este nuevo diccionario va a ser de gran utilidad tanto para los especialistas como para alumnos y/o aficionados a la Prehistoria, no sólo como libro de consulta, sino también como manual de estudio que descubrir la extraordinaria riqueza y diversidad biológica y cultural que constituye la base sobre la que reposa y asienta la humanidad actual.

Sergio Ripoll López

Dpto. de Prehistoria y Arqueología
Universidad Nacional de Educación
a Distancia
C/ Senda del Rey s/n 28040- Madrid
Correo electrónico: sripoll@geo.uned.es

X. TERRADAS, 2001: *La gestión de los recursos minerales en las sociedades cazadoras-recolectoras*. Treballs d'Etnoarqueologia, 4. CSIC, Madrid. 177 pp. ISBN: 84-00-06322-8.

Desde hace algunos años la investigación arqueológica llevada a cabo en la Península Ibérica, así como en el resto de Europa, está siendo testigo del auge de los estudios sobre la procedencia y gestión de la materia prima lítica para la realización de útiles de piedra. En el caso peninsular uno de los exponentes más sobresalientes en este campo es precisamente el Dr. Xavier Terradas. Sus primeros trabajos en contextos paleomesolíticos (Terradas 1995), especialmente del nordeste peninsular, no sólo fueron novedosos, sino que constituyeron el preludio de una amplia bibliografía que nos ha puesto en antecedentes sobre cómo se debe abordar el análisis litológico del utillaje lítico.

Pero además, su preocupación por el estado de la cuestión en el que se encontraban los trabajos dedicados al análisis de las materias primas, le llevó, junto a otros investigadores (J. Bosch, F. Carrión y T. Oroz-

co), a organizar las reuniones dedicadas a los estudios sobre "El Aprovisionamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria". Si bien tales reuniones facilitaron y facilitan el intercambio de información entre especialistas, las actas publicadas nos permitieron al resto de la comunidad científica conocer las últimas novedades al respecto (Bernabeu *et al.* 1998; Bosch *et al.* 1998).

El libro que nos presenta el Dr. Terradas constituye, como nos apunta él mismo en las primeras páginas introductorias, la publicación de la primera parte de su tesis doctoral dedicada al desarrollo de un cuerpo teórico-metodológico propio y alternativo, mediante el cual pretende abordar el análisis del registro arqueológico para extraer su significado social (Terradas 1996). Tales presupuestos se asentaron mediante su contrastación con un ejemplo etnoarqueológico, como es el proporcionado por los grupos cazadores-recolectores Yamana del archipiélago de Tierra del Fuego (Argentina-Chile). Si bien el objetivo del libro no es mostrarnos los resultados obtenidos en relación a sus estudios sobre la gestión de los recursos minerales en dichos contextos etnoarqueológicos, no deja sin embargo de acudir repetidas veces a ellos para ejemplificar-nos determinadas cuestiones vinculadas al contenido del discurso teórico que nos presenta.

En mi opinión, la publicación tiene dos grandes bloques temáticos, capítulos II y III (los apartados I y IV sirven de introducción y conclusión, respectivamente), a partir de los cuales el Dr. Terradas hace no sólo un planteamiento de las líneas teóricas seguidas por otros investigadores en lo concerniente al estudio del utillaje lítico, sino también de las suyas propias. Esta última parte es de agradecer puesto que es fácil criticar las posturas defendidas por los demás, sin posicionarse y defender uno mismo su propio modelo teórico.

Entre los aspectos tratados en el capítulo II, nos parece interesante resaltar dos cuestiones más allá de la completa y exhaustiva revisión historiográfica que el autor hace en las primeras páginas sobre los estudios líticos referidos al análisis de las materias primas y de los procesos tecnológicos implicados en la elaboración de los instrumentos. En este sentido, el primer aspecto que quiero resaltar es la denuncia que el autor hace sobre la práctica recurrente de definir las litologías presentes en un yacimiento, y de sus consiguientes zonas de aprovisionamiento, sin más criterio que el de la apreciación macroscópica, en muchas ocasiones a visu. Es no sólo deseable sino imprescindible que tales propuestas estén fundamentadas en criterios objetivos nacidos de los resultados obtenidos a partir de la aplicación de distintos análisis petrográficos. El problema reside no tanto en los errores de determinación litológica, sino de las múltiples interpretaciones que se realizan a partir de tales errores. Cómo podemos hablar de procedencias foráneas o locales, de sistemas de intercambio, de procesos de trabajo realizados por especialistas, etc. si desconocemos con seguridad las fuentes de materia prima. En muchos casos no dejan de ser meras suposiciones que sin embargo repercuten y tienen un papel muy importante en las propuestas hipotéticas que se realizan sobre las so-

ciudades del pasado.

Por otra parte, de este segundo capítulo nos quedamos también con la presentación, explicación y crítica de un concepto tan habitualmente utilizado como es el de "chaîne opératoire". Si bien el análisis de las cadenas operativas líticas debería ser un medio con el que aproximarnos a determinados procesos económicos y sociales vinculados a la explotación de las materias primas, la configuración de los útiles y el uso de los mismos, ha acabado siendo un término aplicado únicamente a la manufactura de los instrumentos. De este modo, y como bien afirma el autor, "la chaîne opératoire acaba convirtiéndose en el objeto de conocimiento, cuando debería constituir el objeto de estudio que permitiese abordar un objeto de conocimiento mucho más amplio como podrían ser las actividades técnicas prehistóricas". Siguiendo el discurso del autor, da la sensación que a menudo se ha recogido e integrado un término en nuestro lenguaje arqueológico sin conocer el contenido del mismo. Tanto es así que en muchos trabajos sobre industria lítica el concepto de cadena operativa está siendo usado para confirmar o negar que los productos se tallaban en el propio asentamiento.

En el tercer capítulo, el Dr. Terradas tiene una enorme preocupación por explicar el contenido de todas aquellas categorías sustantivas que forman parte de su modelo teórico. Es por ello, que en los dos primeros subapartados explícita con gran acierto las categorías habitualmente usadas por el materialismo histórico teniendo como referente, especialmente, los escritos clásicos (Marx y Engels), las consideraciones de la antropología francesa (Godelier, Meillassoux y Terray), las propuestas de muchos de los participantes latinoamericanos reunidos en los años 80' en Oaxtepec (Lumbreras, Bate, Vargas, Gándara, ...) y las discusiones nacidas en el seno del seminario de estudio de las formaciones pre-capitalistas (Barcelona) en el que estaba el propio autor junto a un amplio grupo de investigadores (Lumbreras, Vila, Estévez, Clemente...).

A este respecto, creo que estos dos subapartados pueden ser útiles porque paralelamente a la descripción de todas aquellas categorías usadas por el materialismo histórico (formación social, modo de producción, fuerza de trabajo...), y que habitualmente usamos en nuestro análisis de la realidad histórica referida a las comunidades pretéritas sobre las que trabajamos a nivel arqueológico, el Dr. Terradas consigue clarificar tales categorías y conceptos recurriendo constantemente a ejemplos arqueológicos y etnográficos.

Posteriormente, los apartados que completan este tercer capítulo están centrados muy especialmente en los términos y objetivos que debemos perseguir a la hora de estudiar el registro lítico de los yacimientos. El análisis del instrumental lítico, como propone el autor, no debe tener como finalidad la descripción morfológica-tipológica de los productos (básicamente retocados). El estudio sobre la gestión de los recursos minerales, desde el aprovisionamiento hasta el uso de los instrumentos y su abandono, debe integrarse en un marco más general dirigido a definir, en combinación

con el conjunto de restos materiales de la actividad social, el proceso productivo global.

Nuevamente en este tercer apartado el autor nos explica con todo detalle no sólo el contenido de los conceptos empleados referidos a la gestión de los recursos minerales, sino cuáles deben ser los objetivos prioritarios de cualquier investigación arqueológica relacionada con los útiles de piedra. Sin duda, a partir de la lectura de este tercer capítulo conoceremos mucho mejor algunos de los términos usualmente empleados en la literatura arqueológica, no cometiendo errores de utilización e interpretación.

En la actualidad no existe en la bibliografía española una obra centrada en cuestiones teórico-metodológicas similar a la que nos presenta en este libro el Dr. Terradas. Aunque tales cuestiones confieren de por sí a la obra un valor considerable, creo que el título no describe en su totalidad el contenido del libro. Efectivamente, bajo el epígrafe de la gestión de los recursos minerales en las sociedades cazadoras-recolectoras, el lector puede pensar que se trata de otra publicación vinculada únicamente al estudio de los instrumentos líticos. Y eso no es cierto en su totalidad. Considero que este libro puede servir de referente teórico no sólo a los estudiosos sobre las industrias líticas de cualquier período, sino también a todos los arqueólogos en general. Recordemos que buena parte del libro tiene como objetivo la explicación de todos aquellos conceptos relacionados con la teoría sustantiva.

Si bien el autor nos advierte que ésta es una obra eminentemente teórica, sin embargo echo de menos un mayor número de referencias a la segunda parte de lo que fue su tesis doctoral (Terradas 1996). En este sentido hubiera sido deseable observar y contrastar como el autor estructura su modelo teórico en relación a un ejemplo práctico, que en su caso eran los grupos cazadores-recolectores Yamana. Hubiera sido importante porque una parte de la comunidad científica rechaza sistemáticamente todo aquello que suena a teoría, a artículos dedicados a cuestiones teórico-metodológicas o a bibliografía en las que se combina la teoría y la praxis. Pienso y deseo que en un futuro el Dr. Terradas debe brindarnos la publicación de esa segunda parte de su tesis en el que acertadamente da el salto de la teoría a la práctica.

Finalmente, y aunque sea un tema menor, he echado en falta un mayor número de figuras que sirvieran para complementar y apoyar la comprensión de los numerosos conceptos e ideas que el autor expone a lo largo del texto. Y es que en ocasiones, y como se suele decir: una imagen vale más que mil palabras.

- BERNABEU, J.; OROZCO, T. y TERRADAS, X. 1998: "Recursos abióticos en la Prehistoria: caracterización, aprovisionamiento e intercambio". Col·lecció Oberta. Sèrie Història 2. Universidad de Valencia. Valencia.
- BOSCH, J.; TERRADAS, X. y OROZCO, T. (Eds.), 1998: *Actes de la 2ª Reunió de Treball sobre Aprovisionament de Recursos Lítics a la Prehistòria*. Rubricatum 2. Museo de Gavà. Barcelona.
- TERRADAS, X. 1995: *Las estrategias de gestión de los*

recursos líticos del Prepirineo catalán en el IX milenio BP: el asentamiento prehistórico de la Font del Ros (Berga, Barcelona). Treballs d'Arqueologia 3. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.

- 1996: *La gestió dels recursos minerals entre les comunitats caçadores-recolectores. Vers una representació de les estratègies de proveïment de matèries primeres*. Tesis Doctoral Microforma. Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra. Barcelona.

Juan Francisco Gibaja Bao

Museu d'Arqueologia de Catalunya

Paseig de Santa Madrona, 39-41

08038- Barcelona

Correo electrónico: jfgibaja@teleline.es

R. W. CHAPMAN, 2003: *Archaeologies of Complexity*. Routledge, Londres. 238 pp., 24 figs., 6 Lám. ISBN 0415273080.

Para muchos puede resultar una sorpresa la nueva y comprometida toma de posición de R.W. Chapman y, sin duda, no faltarán los que hablarán de oportunismo y los que clamarán contra la innecesaria introducción de la política en la ciencia presuntamente neutral. Ninguna de estas posiciones, lógicamente, tendrá cabida en nuestra breve visión de un trabajo tan complejo. Es difícil atribuir a este tipo de elecciones cualquier búsqueda de beneficios académicos ya que, como se puede observar en cualquier reunión reciente sobre la Prehistoria, el dominio académico sigue en manos del empirismo o de sus manifestaciones idealistas con su disfraz de posmodernismo. El cambio de posición de nuestro autor puede tener varias causas, todas ellas perfectamente legítimas y compartidas por muchos, entre los que nos encontramos. En primer lugar la reacción ante las posiciones antes referidas, en segundo lugar una toma de conciencia sobre la necesidad de cambiar el mundo en mayor o menor medida y, en tercer lugar, las influencias de las relaciones personales y el ambiente de trabajo. En este sentido se trata de una obra muy personal, ya que desde el principio el autor nos relata su experiencia en España, a la que llega inmerso en el debate entre arqueología tradicional, procesualismo y post-procesualismo (Chapman 1991), y cómo a través de sus contactos con el grupo de la Universidad Autónoma de Barcelona dirigido por V. Lull llega a apreciar las ventajas científicas del materialismo histórico.

El libro en concreto presenta dos partes claramente diferenciadas y que ocupan cada una de ellas prácticamente la mitad del mismo. En la primera, se realizan las reflexiones teóricas contextualizándolas en el mundo que nos ha tocado vivir a partir de una reflexión profunda sobre la globalización y la desigualdad, mostrando interés por conocer cómo se ha llegado a esta situación y cómo se inscribe la Arqueología en ella.

Desde esta perspectiva se lleva a cabo un buen repaso crítico a la arqueología anglo-americana, analizando sus debates teóricos y el poco impacto que han tenido en muchos países europeos y latinoamericanos, donde el pensamiento marxista está más presente. Sin embargo, no podemos pensar que en estos países domine el marxismo en términos cuantitativos, aunque se hayan generado desarrollos importantes, ya que es el empirismo el que ha dominado y domina la práctica arqueológica en todo el mundo. En este sentido, el desarrollo del materialismo histórico en la arqueología española no se puede reducir a las Universidades de Jaén y Autónoma de Barcelona, lugares donde tampoco ha existido homogeneidad, como demuestran numerosos ejemplos ya desde inicios de los años noventa del pasado siglo, sin embargo es evidente el poco impacto que en los países anglosajones tienen los trabajos arqueológicos de tipo teórico procedentes de otros países, incluso en su trabajo ni siquiera el autor maneja todas las hipótesis alternativas presentadas sobre este proceso.

De la misma forma la interesante exposición de los modelos neoevolucionistas deja de lado su tradición decimonónica y, por tanto, la influencia de este pensamiento en el mismo marxismo (Engels 1884) a partir de la obra de L. Morgan. El marxismo, como el mismo autor reconoce (p. 60) presenta una amplia variabilidad y sólo algunas de sus vertientes han superado, en función de una revitalización de la dialéctica, la linealidad en la lectura del desarrollo social. En este sentido en la Prehistoria no suele ser frecuente el uso del término "modo de producción" (Gailey y Patterson 1988) ni siquiera en sus vertientes más reduccionistas y lineales, con la excepción del mundo iberoamericano (Bate 1996), pero es frecuente el recurso a los mismos esquemas neoevolucionistas usados por la Arqueología funcionalista (Friedman 1989; Gilman 1999; Guidi 2000). En este sentido la diversidad de planteamientos sobre lo que se debe considerar un estado (p. 84) no puede encontrar nunca acuerdo dado que se pierde de vista lo esencial (la organización política de la sociedad) a favor de lo formal (los aparatos administrativos) (pp. 45-49) haciendo proliferar recetarios ya tempranamente criticados en el contexto de la Península Ibérica (Nocete 1984) y que son incompatibles con la concepción marxista del estado (pp. 76, 84-87; Engels 1884; Lenin 1917).

La concepción lineal, sin embargo, no es superada, en parte porque no se separan los modelos (modos de producción) de su articulación en las sociedades reales y así no hay claridad en la explicación de la convivencia entre relaciones igualitarias y no igualitarias o en la pervivencia de ideologías de igualdad incluso en el capitalismo (pp. 72-74) hasta el punto de que no siempre se aplica la distinción (pp. 75-76). Desde este punto de vista es normal que diferentes autores tiendan, mediante un proceso de descontextualización, espacio-temporal, a interpretar de forma diferente el registro arqueológico del Sudeste de la Península Ibérica enfatizando unas u otras relaciones (Molina *et al.* 2004; Díaz del Río 2004). En muchos casos además no

se tiene en cuenta la variabilidad de las sociedades estatales (pp. 162-163) hasta el punto de establecerse comparaciones panmediterráneas para negarlas en la Prehistoria Reciente del sudeste de la Península Ibérica (Gilman 1993). Como el mismo autor muestra (pp. 96-98) no es fácil, sin embargo, establecer con claridad la existencia de clases, o mejor sus límites con otras formas de desigualdad, sin embargo en nuestra opinión de nuevo el debate se ha centralizado en exceso en la antropología y arqueología anglosajona, eso sí con alguna aportación reciente hispana (Lull y Risch 1995) dejando de lado las mismas definiciones de los clásicos en función de la posición en torno al proceso de producción global (Pagés 1985) o las reformulaciones que distinguen los modos de producción por la articulación entre medio de trabajo, fuerza de trabajo, objeto de trabajo y no-trabajador/propietario (Babilar 1988: 270). Sólo la existencia de éste, por más que la propiedad privada resulte enmascarada en términos de propiedad "estatal" o "particular" como ha sido definida por determinados autores (Sarmiento 1996) definirá con claridad la existencia de una sociedad de clases y algunos intentos se han realizado para establecer clasificaciones válidas para la Prehistoria (Castro *et al.* 1998: 175; Cámara 2001: 13-15).

En toda la primera parte que hemos comentado la síntesis realizada por el autor puede resultar útil, especialmente para entender la diversidad de planteamientos y las causas de fondo que impiden un acuerdo incluso sobre los rasgos más generales de la organización social en la Prehistoria Reciente del Sudeste, aun partiendo de los mismos datos arqueológicos. Sin embargo, la segunda parte ofrece sustanciales problemas como síntesis en lo que respecta a una visión desde el punto de vista peninsular y no ofrece nada nuevo respecto al modelo de evolución que sigue, prácticamente de forma literal, al ya publicado (Castro *et al.* 1999). En este sentido, lo más sorprendente es la selección de los modelos presentados para explicar el desarrollo de la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica (p. 106-108), porque se dejan de lado alternativas y modelos recientes, sorprendentemente los más cercanos al marxismo (Vicent 1990; Nocete 1994, 2001; Cámara 2001).

De la misma manera, existe una selección de los datos en la exposición del desarrollo social y, por ejemplo, se admiten (pp. 114, 117 y 120) las fechas del enterramiento colectivo de Cerro Virtud, pero no la metalurgia (Ruiz y Montero 1999) que nunca se cita sin explicar el porqué; o no se refieren las nuevas excavaciones de Montefrío (Afonso *et al.* 1996) al hablar del Neolítico (pp. 113-114) y yacimientos como Zuheros (p. 118) son ampliamente utilizados. Curiosamente, frente a las continuas referencias a otras industrias (pp. 118-119, 124-125) no hay apenas referencias a los estudios de sílex prehistórico exceptuando los de A. Ramos (1998), más centrados en la procedencia de las materias primas y los lugares de talla que en el cambio técnico y las diferencias técnicas y tipológicas entre los objetos que pueden implicar procesos de circulación de los objetos y no de las materias primas

(Martínez 1997). En el elenco de todos los restos faunísticos y botánicos analizados (p. 132) se aprecian ausencias de estudios recientes (Buxó 1997, Peña 1999) y minusvaloración de estudios espaciales (pp. 174-175) hasta el punto de no aceptar las diferencias de consumo en Cabezo Juré (Nocete *et al.* 2001). Más sorprendente respecto a los planteamientos de la primera parte es que el abandono de su modelo (p.156) se produzca por los nuevos datos y no por las contradicciones teóricas.

En definitiva lo que ha perdido de vista el autor ha sido por un lado, la complejidad en cantidad y calidad de la documentación existente que ha seleccionado sin clarificar los criterios de exclusión y, por otro lado, la variabilidad de proyectos con teorías, objetivos y conclusiones claras que no deben ser obviados en una obra de síntesis destinada además a dar a conocer nuestra arqueología al público anglosajón. Pero esto no quita, y lo queremos resaltar, el esfuerzo realizado por R.W. Chapman para sintetizar el proceso histórico de la prehistoria reciente peninsular, algo que los prehistoriadores españoles tendríamos que llevar a cabo. Se trata por tanto de un meritorio esfuerzo que merece indudablemente nuestra felicitación a la espera de su traducción al español que sin duda contará con una puesta al día como ya hizo cuando publicó "La formación de las sociedades complejas".

- AFONSO, J.A., MOLINA, F., CÁMARA, J.A., MORENO, M., RAMOS, R. y RODRÍGUEZ, M.O. 1996: "Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada)". *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Formación e implantación de las comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1.* (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum* 1:1, Gavà: 297-304.
- BALIBAR, E. 1988: "Acercas de los conceptos fundamentales del materialismo histórico". En L. Althusser y E. Balibar (eds.): *Para leer El Capital*. Ed. S. XXI, Madrid: 217-335.
- BATE, L.F. 1996: "Teoría de la cultura y arqueología". *Boletín de Antropología Americana* 27 (1993). México: 75-93.
- BUXÓ, R. 1997: *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*. Ed. Crítica. Barcelona.
- CÁMARA, J.A. 2001: *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*. British Archaeological Reports International Series 913. Oxford.
- CASTRO, P.V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M.O.E. 1998: "Towards a theory of social production and social practice". En S. Milliken y M. Vidale (eds.): *Craft specialization: operational sequences and beyond. Papers from EAA Third Annual Meeting at Ravenna 1997*. Vol. IV, Oxford: 173-177.
- 1999: "Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico". *Boletín de Antropología Americana* 33 (Diciembre,

1998): 25-77.

- DÍAZ-DEL-RÍO, P. 2004: "Factionalism and collective labor in Copper Age Iberia". *Trabajos de Prehistoria* 61(2): 85-98.
- ENGELS, F. 1986: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Ed. Planeta. Barcelona (1884).
- FRIEDMAN, J. 1989: "Culture, identity and world process". En D. Miller, M. Rowlands y C. Tilley (eds.): *Domination and resistance One World Archaeology* 3, Unwin Hyman, Londres: 246-260.
- GAILEY, C.W. y PATTERSON, T.C. 1988: "State formation and uneven development". En J. Gledhill, B. Bender y M.T. Larsen (eds.): *State and Society. The emergence and development of social hierarchy and political centralization*. One World Archaeology 4, Londres: 77-90.
- GILMAN, A. 1993: "Cambio cultural y contacto en la Prehistoria de la Europa Mediterránea". *Trabajos de Prehistoria* 50: 103-111.
- 1999: "Veinte años de prehistoria funcionalista en el sureste de España". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LXV: 73-98.
- GUIDI, A. 2000: *Preistoria della complessità sociale*. Quadrante 107. Laterza, Roma.
- LENIN, V.I. 1993: *El Estado y la Revolución*, Planeta. Barcelona (1917).
- MARTÍNEZ, G. 1997: "Late Prehistory Blade Production in Andalusia (Spain)". En A. Ramos y M.A. Bustillo (eds.): *Siliceous rocks and Culture*. Monográfica Arte y Arqueología 42, Universidad de Granada, Granada: 427-436.
- MOLINA, F., CÁMARA, J. A., CAPEL, J., NÁJERA, T. y SÁEZ, L. 2004: "Los Millares y la periodización de la Prehistoria Reciente del Sudeste". *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*, Fundación Cueva de Nerja, Nerja: 142-158.
- NOCETE, F. 1984: "Jefaturas y territorio. Una visión crítica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9: 289-304.
- 1994: *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Monográfica Arte y Arqueología 23, Univ. de Granada, Granada.
- 2001: *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- PAGÉS, P. 1985: *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcelona (20 Ed.).
- PEÑA, L. 1999: *Prehistoric Agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. The application of ethnographic models*. British Archaeological Reports. International Series 818, Oxford.
- RAMOS, A. 1998: "La minería, la artesanía y el intercambio de sílex durante la Edad del Cobre en el Sudeste de la Península Ibérica". En G. Delibes (Coord.): *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica*. Studia Archaeologica 88. Universidad de Valladolid/Fundación Duques de Soria,

Valladolid: 13-40.

- RUIZ, A. y MONTERO, I. 1999: "The oldest metallurgy in Western Europe". *Antiquity* 73:282: 897-903.
- SARMIENTO, G. 1996: "Tribus y cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social". *Boletín de Antropología Americana* 27 (1993): 95-108.
- VICENT, J.M. 1990: "El Neolític: transformacions socials i econòmiques". En J. Anfruns y E. Llobet (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. Barcelona: 241-293.

Juan Antonio Cámara Serrano

y **Francisco Contreras Cortés**

Dpto. de Prehistoria y Arqueología

Facultad de Filosofía y Letras

Campus de Cartuja s/n

Universidad de Granada. 18071- Granada

J. P. GIRAUD; F. PONS y T. JANIN (dirs.), 2003: *Nécropoles protohistoriques de la région de Castres (Tarn): Le Causse, Gourjade, Le Martinet. Vol. 1: études et synthèse* (276 pp., 288 fig. y 40 tablas), vol. 2: *Catalogue des ensembles funéraires* (231 pp. y 218 lám.), vol. 3: *Planches du mobilier* (268 pp., 23 figs. y XXX planchas de tumbas). París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme. *Documents d'Archéologie Française*, n. 94. ISSN 1255 2127. ISBN 2 7351 0890 1.

El número 94 de la serie DAF se ha dedicado a las necrópolis protohistóricas de Le Causse, Gourjade y Le Martinet, ubicadas en la región de Castres (Tarn). Se trata de un trabajo colectivo a cargo de arqueólogos especialistas en diversos campos y vinculados a varios organismos científicos, que trabajaron coordinadamente durante 5 años. Integran el equipo J. P. Giraud, F. Pons y T. Janin como directores, además de J. M. Carozza, H. Duday, V. Forest, A. Gardeisen, A. Lagarrigue y J. Roger.

El Midi francés es una de las zonas del sur de Europa mejor conocidas a nivel de arqueología funeraria protohistórica. Hasta ahora los mayores conjuntos estudiados del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro se ubicaban en el Languedoc, pero con este trabajo el conocimiento se amplía hacia un territorio situado más al interior.

Nos encontramos ante un obra minuciosa en todos los temas y riquísima en información de gran interés, por lo que resulta muy difícil resumir brevemente su contenido. Los autores han conseguido elaborar una publicación unitaria, superando la simple yuxtaposición de los datos procedentes de tres necrópolis y equipos de excavación diferentes. Además se evidencia un gran esfuerzo por presentarlos de la manera más inteligible posible, ilustrando los textos con abundantes

tablas y mapas de distribución espacial, pero sobre todo por interpretarlos y contextualizarlos. De esta forma, el hecho de abordar algunos temas transversalmente, así como el de presentar los resultados de los tres núcleos conjuntamente, seguido de unas conclusiones generales, o el de realizar los estudios tipológicos de los materiales en común, resulta una solución muy positiva.

Los tres conjuntos funerarios, ubicados en un radio de tan sólo unos 6 km. y formados por unas 1200 tumbas de incineración y 9 inhumaciones de entre finales de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro (siglos IX-VI a.n.e.), han generado un volumen de información extraordinaria. Esta enorme acumulación de datos procedentes de las excavaciones efectuadas entre 1979 y 1995 por distintos grupos bajo la consideración de "Arqueología de Salvamento" ("Arqueología Preventiva" en la terminología francesa) requería un tratamiento particularizado. El equipo encargado del estudio se constituyó en 1996 tras lograr que los tres núcleos, considerados como una unidad indisociable, fueran declarados yacimiento de interés nacional y distintas administraciones tomaran conciencia de que únicamente bajo una amplia colaboración institucional y una dotación económica sustancial sería posible gestionar científicamente de manera óptima la información obtenida para darla a conocer en una publicación. Ésta ha visto la luz en el 2003, estructurada en tres volúmenes: el primero recoge los distintos estudios, el segundo constituye el catálogo de los conjuntos funerarios y el tercero las láminas de materiales muebles.

En el capítulo inicial del primer volumen se presenta la génesis del proyecto con un resumen sobre los trabajos de campo. A pesar de tratarse de tres excavaciones independientes de naturaleza administrativa, recursos y metodología desiguales, el estudio se ha concebido de manera unitaria. En el siguiente, se desarrollan los contenidos referentes a la geomorfología de la zona, el estado de conservación de los yacimientos y la estimación de la superficie ocupada originariamente.

El tercer capítulo está dedicado al estudio general del mobiliario. Siguiendo un esquema tradicional se presentan las cerámicas, a continuación los metales y finalmente otros materiales. En el extenso apartado cerámico se analizan unos 5300 vasos, todos ellos hechos a mano. La tipología realizada está basada en el método desarrollado por Nickels para la necrópolis de Le Peyrou-Agde (Nickels *et al.* 1989) y más tarde adaptada en Le Moulin-Mailhac (Taffanel *et al.* 1998), con cuyos conjuntos se comparan los resultados. A partir del criterio exclusivamente morfométrico de la proporcionalidad (p. 28) y sin tener en cuenta la funcionalidad ni la cronología de los vasos, este estudio establece una división entre vasos abiertos (copas y platos) y cerrados (vasos pequeños o *gobelets*, urnas y vasos cilíndricos) que a su vez se subdividen en diferentes conjuntos que los autores denominan "familias". En la práctica, se aprecia una importante mezcla de conceptos y términos (familia, forma y tipo) a la hora de definir las distintas variantes tipológicas (1).

La clasificación obtenida resulta pues más conceptual que real al aplicar de manera estricta ciertos índices métricos para establecer unos límites entre los diferentes grupos tipológicos que nos resultan demasiado teóricos, ya que no debe olvidarse que se trata de una producción cerámica realizada siempre a mano y lejos, por tanto, de una estandarización formal. De este modo, la tipología desarrollada muestra unas familias y formas demasiado idealizadas a nuestro entender, producto de un excesivo reduccionismo de una realidad métrica que se muestra mucho más gradual de lo que se nos presenta.

En el apartado de metales se aborda el estudio de unas 1360 piezas, entre bronce, hierros y, puntualmente, plomo y objetos bimetálicos. No está estructurado por materias ni por cronologías, sino que se trata de un estudio fundamentalmente tipológico que agrupa los objetos en categorías funcionales (ornamentos y accesorios del vestido, elementos de aseo personal, útiles, armas e indeterminados) aunque ligeramente desigual en su elaboración. De esta forma, se observan algunas omisiones como, por ejemplo, los totales de algunos tipos, las descripciones de algunos de ellos (como la del brazalete tipo C1) o las referencias a la materia en que están realizados (en ocasiones no aparece en el texto y nunca en los pies de lámina). Existen por otro lado, puntuales descoordinaciones entre el texto y las láminas, por ejemplo, en el caso de las agujas y de las armas.

Por último, se dedica atención a los “objetos diversos” como las fusayolas, la malacología o las cuentas de ámbar, pasta vítrea, hueso y piedra. En este caso, igual que en el de los metales, lamentamos que no se haya complementado con estudios arqueométricos, lo que podría ser muy útil para caracterizar composiciones y procedimientos técnicos de elaboración, e incluso, plantear cuestiones en torno a la producción y la circulación de las piezas, como las que al final de la obra se apuntan para algunos metales en función de apreciaciones meramente tipológicas.

En el capítulo 4 se analizan a fondo la arquitectura funeraria y la organización de los depósitos, fundamentalmente cinerarios ya que el rito de la inhumación sólo se ha documentado en 9 ocasiones, situadas todas ellas en Cause. Se distinguen diversas categorías de tumbas y ocasionalmente su asociación física, así como la existencia de algunos cercados - en Cause y Gourjade- realizados a partir de una estrecha trinchera de fundación rellena de piedras, que funcionarían como muros de contención de las estructuras tumulares de tierra que cubrían y señalizaban las tumbas. A partir de estas estructuras se plantea la existencia de una organización del espacio basada en una gestión no excesivamente rigurosa pero ordenada, lo que implica

el respeto a unos ejes de circulación mínimos y una garantía constante de accesibilidad a las tumbas a lo largo del tiempo. En este sentido se señalan las diferencias con la necrópolis costera de Le Peyrou-Agde, donde paralelamente se había implantado una planificación ortogonal del espacio. Por otro lado, los autores apuestan decididamente por considerar superado el concepto de necrópolis de tumbas planas en favor del de necrópolis tumulares en diferentes estados de conservación.

En cuanto a los depósitos funerarios, el estudio se centra en los 623 completos con el objetivo de identificar las pautas asociadas a los osarios (localización, tipos de vasos, sistemas de cubierta, tipo de ajuar, amortización ritual, ofrendas faunísticas, etc.), a los vasos de acompañamiento (número por tumba, tipos, distribución espacial), o al pequeño material mueble, es decir, fundamentalmente metales (cantidades por tumba, distribución espacial, etc.) y esporádicamente piezas de pasta vítrea, ámbar, arcilla, así como las referentes a las ofrendas faunísticas (especie, ubicación, etc.). Con todo ello, se reconstruye el ritual, un conjunto de hábitos bien definido, que sólo experimenta pequeños matices temporales. Otros elementos mencionados en este ámbito son las áreas de cremación ubicadas en ciertas tumbas, otra prueba de la existencia de las cubiertas tumulares pues su conservación se debería al sellado inmediato que supuso la construcción de las mismas.

El capítulo 5 está dedicado a establecer la evolución cronológica de las necrópolis. Para ello se utilizan las seriaciones matriciales, es decir, aplicando los criterios de presencia / ausencia sobre una selección de materiales cerámicos y metálicos y diversos criterios estadísticos se ordenan las tumbas en una secuencia temporal definida por sucesivas asociaciones de objetos. Como resultado se obtiene un marco cronológico dividido en cinco fases, una del Bronce Final IIIb (900-775 ane.), otra de transición (775-725 ane.) y el resto de la Primera Edad del Hierro (725-675; 675-575 y 575-550 ane.).

A continuación, se establece la evolución topográfica y cronológica de cada una de las tres necrópolis a partir del esquema cronológico propuesto, de la dispersión espacial de los materiales y de la arquitectura funeraria. De este modo, Cause y Gourjade seguirían un modelo concéntrico de crecimiento que abarca las 5 fases temporales, mientras que Le Martinet sólo estuvo en uso durante la Edad del Hierro y su crecimiento fue lineal de norte a sur.

El capítulo 6 corresponde a la Paleoantropología. En él se describe ampliamente la metodología empleada y se exponen unos resultados limitados por la dificultad que representa poder determinar el sexo y no tanto la edad de los incinerados. En cambio, destacamos la revelación de una rica gestualidad funeraria: existencia de tumbas con más de un osario, reparto de un mismo individuo en varios recipientes, coexistencia de dos individuos en uno solo, baja tasa de perinatales e infantiles y evolución en el peso de los osarios a lo largo del tiempo. Además el cruce de datos paleoantropológicos y

(1) Así, lo que debería denominarse como “familia”, en la página 29 aparece como “forma”, cuando este concepto se reserva más adelante para cada una de las variantes que constituyen las “familias”. Por otro lado, para los autores un “tipo” hace referencia a las diferentes alturas del cuello (3 posibilidades) y a los cinco modelos de base y pie.

arquitectónicos permite apreciar por ejemplo que en las tumbas múltiples los niños rodean las estructuras más complejas (de mayor tamaño y con recinto delimitador o cercado). Finalmente, en los casos de inhumaciones se consigue determinar la edad pero no el sexo por la mala conservación de los restos.

En el siguiente capítulo, dedicado íntegramente a la fauna, se pone de manifiesto un gran interés por superar una simple determinación anatómica y la edad de sacrificio de las especies para llegar a distinguir los distintos tipos de vestigios faunísticos, sus asociaciones, los tratamientos vinculados al ritual (cremación y/o descarnación), su distribución espacial, etc. Tras el análisis, se llega a la conclusión de que se trata de ofrendas que se presentan con una frecuencia muy distinta según la necrópolis y que pueden formar parte de rituales complejos. Finalmente, su contextualización en el ámbito del Midi francés, permite apreciar que estos nuevos datos suponen una importante contribución regional.

El capítulo 8 es puramente interpretativo, pues se analiza la paleosociología de los conjuntos funerarios. En la primera parte, el objetivo consiste en diferenciar entre tumbas femeninas y masculinas a partir de una matriz diagonalizada que engloba una selección del mobiliario (fundamentalmente ajuar metálico, fusayolas, malacología, así como ciertas ofrendas faunísticas), al que se presupone un valor de atributo sexual, aunque que en ningún caso esta consideración se hubiera cotejado con los resultados del estudio paleoantropológico. Como resultado se obtienen tres grupos, dos de ellos claramente diferenciados (femenino y masculino) y otro que compartiría rasgos de ambos (posibles tumbas múltiples). A pesar del intento, no se consigue el resultado esperado pues se revela finalmente que la distribución espacial de las tumbas responde más a una realidad cronológica que no de género. De esta forma, la presencia de fusayolas en el centro de la necrópolis de Causse y de cuchillos de hierro en su periferia, demuestra más la dinámica de crecimiento concéntrico de esta necrópolis que no una gestión del espacio en función del sexo de los difuntos.

En la segunda parte, para evaluar la jerarquización interna de la necrópolis se tuvieron en cuenta el tipo de arquitectura funeraria y el número de vasos cerámicos, de metales y de fauna presente en cada tumba. De esta forma, la matriz diagonalizada revela que la diferenciación social no empezó hasta la fase III, es decir, a principios de la Edad del Hierro.

La utilización de este sistema presenta algunos inconvenientes por la subjetividad que implica, ya que los cortes de las matrices son aleatorios, igual que el orden de los campos en función de la cronología predisponen las agrupaciones. No obstante, creemos que se trata de un método apropiado para valorar la riqueza de las tumbas.

El capítulo 9 está dedicado a compilar todos aquellos aspectos que determinan la identidad cultural de las necrópolis de Castres y a establecer sus afinidades y diferencias con otros conjuntos funerarios de incineración e inhumación de toda la Francia meridional,

mientras que del noreste peninsular solo se mencionan muy puntualmente algunos situados en Cataluña (con referencias bibliográficas pobres y algunos errores ortográficos). Se vuelve a abordar aquí el tema de la estructuración social, apreciando poca jerarquización interna ya que no resulta posible distinguir claramente un grupo dominante claramente individualizado en ninguna de las necrópolis. A pesar de ello se considera que las diferentes comunidades de Castres estarían jerarquizadas entre sí, que cada hábitat tendría su espacio sepulcral y que éste contribuiría decisivamente a demarcar el territorio. Las necrópolis de Causse, Gourjade o Le Martinet corresponderían a grupos importantes, a juzgar por el elevado número de tumbas.

Finalmente, en las conclusiones generales se resumen los aspectos anteriormente tratados y se compara la situación de Castres con la de Languedoc. Así se considera que durante el Bronce Final IIIb en Castres tiene lugar una facies periférica del grupo Mailhac I con un mismo desarrollo cronológico, aunque con originalidades propias. A esta fase le sucedería otra de transición a la Edad del Hierro caracterizada por una continuidad cultural. No obstante, entre las incineraciones aparecen esporádicas inhumaciones, algo inusual en el Languedoc, atribuibles a un grupo étnico distinto.

En este punto quisiéramos mencionar que a lo largo de toda la obra, se observan constantes comparaciones con el área del Languedoc, lo que se ve favorecido sin duda también por el uso de una misma metodología de trabajo, ampliamente desarrollada en los estudios dedicados a las necrópolis de esta última región durante décadas. Así, se observa un importante empeño en demostrar que hay una evolución cultural paralela, aunque con particularismos regionales, lo que desemboca en una misma periodización cronológica.

Este primer volumen concluye con un amplio apartado bibliográfico (unas 200 referencias, no sólo francesas) y un resumen final en francés, inglés, alemán y castellano que, aunque breve, resulta útil.

El volumen 2 corresponde al catálogo de las tumbas ordenadas numéricamente. Recoge una gran cantidad de datos excelentemente sintetizados y presentados textual y gráficamente para facilitar la consulta. Cada necrópolis se trata por separado bajo tres epígrafes: descripción general de la estructura funeraria (configuración, contenido y estado de conservación), el inventario de materiales y los principales rasgos antropológicos del difunto. Sin embargo, echamos de menos la datación de cada conjunto. En cuanto al material gráfico, se presentan las plantas pero no las secciones de las tumbas y al final también aparecen las plantas generales y la de los diferentes sectores de la necrópolis.

En el último volumen se reúnen las láminas de materiales de cada una de las necrópolis por separado, presentando todo el material de cada tumba con un sistema gráfico correcto, aunque no suficientemente explícito como para distinguir siempre la materia de la

que están hechos los objetos metálicos, cuestión que se podría haber solucionado con el añadido de unos símbolos.

Antes de finalizar quisiéramos destacar ciertas cuestiones que nos llevan a reflexionar sobre la arqueología funeraria protohistórica peninsular. En primer lugar, metodológicamente resulta muy interesante constatar como en el sudeste de Francia se tiene asumido un esquema de trabajo que se aplica de manera habitual con buenos resultados, tanto porque representa una efectiva gestión del volumen de información, como por haber conseguido desarrollar sólidas interpretaciones fundamentadas gracias a un punto de vista interdisciplinar. Pensamos que se trata de un buen ejemplo a seguir, si bien una metodología de estas características debería ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a las diferentes particularidades de cada territorio y periodo histórico.

Otro aspecto a subrayar sería que los autores apuestan decididamente por considerar superado el concepto de necrópolis de incineración planas (el equivalente de los campos de urnas o de hoyos) en favor del de necrópolis de tumbas tumulares (con diferentes grados de conservación). Pensamos que en el caso del noreste peninsular sería útil hacer una revisión de estos conceptos y plantear una discusión sobre la variabilidad tumular que a buen seguro debió existir, tal y como se manifiesta en el propio Languedoc y alrededores.

No queremos concluir sin antes destacar que nos encontramos ante una obra utilísima para cualquier arqueólogo que quiera reflexionar genéricamente sobre el conocimiento del fenómeno funerario e imprescindible para quienes abordamos el estudio de las incineraciones protohistóricas en el sur de Europa, tanto desde el punto de vista científico como metodológico. De esta forma, creemos que la obra llega a alcanzar la función de una verdadera síntesis regional actualizada.

NICKELS, A.; MARCHAND, G. y SCHWALLER, M. 1989: *Agde. La nécropole du Premier Age du Fer*. Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément 19. Paris.

TAFFANEL, O. ; TAFFANEL, J. y JANIN, T. 1998: *La nécropole du Moulin à Mailhac (Aude)*. Monographies d'Archéologie Méditerranéenne 2, Lattes.

Javier López Cachero

Dpto. Prehistòria, Història antiga
i Arqueologia
Facultat de Geografia i Història
Universitat de Barcelona
C/ Baldiri i Reixac, s/n. 08028- Barcelona
Correo electrónico: xavierlopez@ub.edu

M. Carme Rovira i Hortalà

Museu d'Arqueologia de Catalunya
Passeig Sta. Madrona, n. 39-41
08038-Barcelona
Correo electrónico:
carmarovira@wanadoo.es

F. DABOSI; C. DOMERGUE; P. FLUZIN; M. LE-ROY; M. MANGIN; P. MERLUZZO; A. PLOQUIN y V. SERNEELS, 2004: *Le Fer*. Collection "Archéologiques". Éditions Errance. París. 240 pp. ISBN: 2-87772-260-0. ISSN: 1292-4180.

Los interesados en la tecnología del hierro están de enhorabuena con este excelente libro de la colección "Archéologiques" de Éditions Errance. Es una obra colectiva dirigida por Michel Mangin, quien ha sabido reunir e integrar junto a él a una nómina de conocidos especialistas del ramo (la mayoría veteranos) como F. Dabosi, C. Domergue, Ph. Fluzin, M. Leroy, P. Merluzzo, A. Ploquin y V. Serneels, autores principales de los capítulos que vertebran la obra, y a cerca de una veintena de colaboradores que, con breves aportaciones dentro de cada capítulo, ilustran con ejemplos claros el meollo de dichos capítulos. Estas aportaciones, maquetadas como encuadres adicionales, son un acertado recurso muy enriquecedor.

Los estudios arqueometalúrgicos del hierro prerromano, romano y altomedieval cuentan en tierras galas con una larga tradición de buen hacer. No en vano el amplio territorio comprendido entre el Rhin, los Alpes, los Pirineos y el Atlántico ha dado yacimientos de extraordinario interés para la investigación siderúrgica como los situados en la Montaigne Noire (Aude), Puisaye (Yonne, Nièvre, Loiret), Sénonais-Pays d'Othe (Yonne, Aube), Sambre-et-Meuse (Hainaut, Namur, Liège, Ardennes), Pays de Châteaubriand (Ille-et-Vilaine, Loire-Atlantique, Maine-et-Loire, Mayenne), consideradas áreas de gran producción de hierro, a las que se suman otras de producción mediana o pequeña hasta completar una lista de 38 (que se concreta en 78 yacimientos emblemáticos), muy bien sintetizadas por M. Mangin en un capítulo introductorio donde, además, el lector no especialista encontrará una buena iniciación a la cadena operativa del trabajo del hierro, desde el mineral al objeto acabado, imprescindible para comprender mejor las cuestiones técnicas y analíticas desarrolladas en los capítulos siguientes.

Porque lo que el lector va a ir descubriendo sucesivamente a lo largo de su lectura es la yuxtaposición de pasos que conducen desde el mineral de hierro y sus aspectos geológico-mineros (Cap. 1, a cargo de V. Serneels) al impacto social del hierro (Cap. 5, desarrollado por C. Domergue), pasando por los distintos tipos de hornos utilizados para obtener el metal (Cap. 2, de M. Leroy y P. Merluzzo), la forja del metal en el taller para fabricar los objetos (Cap. 3, de V. Serneels, P. Merluzzo y M. Leroy) y un Capítulo 4 (de Ph. Fluzin, A. Ploquin y F. Dabosi) de suculenta sustancia fisicoquímica sobre la que descansa la completa y compleja metodología de la investigación arqueometalúrgica de hierros y aceros (el término *paléométagurgie* utilizado por los colegas franceses siempre me ha producido un cierto desasosiego y me resisto a traducirlo al pie de la letra).

Coincido plenamente con la reflexión que se hace en la p. 114 (Cap. 4) cuando dicen los autores que "la pluridisciplinariedad real comienza ya, cuando es posible,

a nivel de la excavación". Es en el momento de la excavación cuando el especialista en Arqueometalurgia debe realizar la identificación de los materiales, su clasificación y una primera selección de muestras para su estudio en el laboratorio. Luego, cuando se han perdido las relaciones espaciales (a pesar de la meticulosidad exigible a todo registro arqueológico), la clasificación de ciertos desechos de la actividad metalúrgica puede resultar insegura, especialmente en contextos de la Edad del Hierro en los que la atribución de algunas escorias a la fase de reducción o a la de forja no siempre es posible en base a criterios morfológicos o de composición.

El Capítulo 4 hace un recuento meticuloso de todos los métodos de laboratorio útiles para redondear un estudio completo de los materiales excavados, construyendo un sistema único con los dos modelos metodológicos de la "escuela francesa": la investigación metalográfica de los objetos manufacturados, lingotes y otros restos de hierro (la primera en constituirse como cuerpo de doctrina hace ya bastantes años) y la investigación petrográfica de minerales, escorias, revestimientos y paredes de horno desarrollada en los últimos años. La descripción de los métodos de análisis más adecuados para estudiar los distintos tipos de materiales me parece muy acertada, así como la colección de imágenes asociadas para introducir al lector en una primera aproximación a la interpretación de resultados.

Aunque he comenzado por comentar el Capítulo 4, sin duda por una cuestión de afinidades, el libro tiene su orden lógico de lectura dictado por la cadena operativa de la siderurgia. El Capítulo 1 encara, desde una perspectiva metalogenética, la descripción de los minerales de hierro con especial referencia a sus disponibilidades en los territorios a los que se refiere la obra, deteniéndose luego en las características de los cotos mineros más importantes explotados desde la Antigüedad hasta el Edad Media, así como en las instalaciones auxiliares asociadas al enriquecimiento del mineral, generalmente de época tardía. Hay que decir, sin embargo, que los restos de minería del hierro realmente antigua encontrados hasta ahora son bien pocos, lamentando el autor la dificultad para datar labores someras o el efecto fagocitante de la minería intensiva moderna sobre la antigua (p. 41). Algo similar sucede con los lavaderos y hornos de tostación de sulfuros (todos los mencionados son medievales), por lo que uno no acaba de tener claro si estas mejoras tecnológicas son medievales o cabría remontarlas en el tiempo a etapas más antiguas.

El Capítulo 2 describe los fundamentos teóricos y las evidencias arqueológicas de la reducción del mineral de hierro a hierro metálico, con especial dedicación a la reducción directa en horno bajo, bien sea del tipo de pozo de escoria (*à scories piégées*, el más antiguo, vigente hasta finales de La Tène) o de sangrado de escoria (*à scories écoulées*, de época galo-romana en adelante). Los escasos restos de las estructuras de horno son descritos con escrupulosa minuciosidad, así como los residuos asociados tales como combustible, toberas, tipos de escorias y el producto final, la esponja ferrífera o lupia y otras pequeñas porciones de metal (*gromps*) obtenidos, para cuyo conjunto proponen la

denominación de "masa bruta de reducción" (p. 79), sin olvidar la localización y distribución interna de estructuras de distintos talleres de fundición.

Al trabajo del hierro, desde la masa bruta de reducción al objeto acabado, se consagra el Capítulo 3. Tras revisar los tipos de lingote los autores entran de lleno en las estructuras de producción, en los talleres, describiendo las variadas formas de las fraguas, los yunques y otros instrumentos o estructuras de apoyo. Muy interesantes son los apartados dedicados a las escorias de forja, desde las calotas planoconvexas a los pequeños fragmentos laminares, chorretones y globulillos.

Los aspectos sociales y económicos del hierro son tratados en el último capítulo, en un ambicioso desarrollo de temas como la organización de la producción, los talleres y ferrerías y el comercio. El mayor peso informativo lo aporta la siderurgia romana pero también hay datos relevantes de las Galias en La Tène final. Muy interesante y didáctico me parece el encuadre de P.M. Decombeix (p. 192 y ss.) en el que se describe la forma de evaluar un escorial calculando su volumen y la producción de hierro que representa. Asimismo, las reflexiones de C. Domergue sobre el (controlado) impacto ambiental de la siderurgia antigua son importantes (pp. 204-205), en especial para un país como el nuestro en el que se tiende a pensar que la metalurgia (tanto la prehistórica como la de la Antigüedad) fue una actividad furibundamente deforestadora. Los recursos arbóreos son tan importantes para el metalúrgico como los minerales metalíferos y por tanto, desde un primer momento, se establecen estrategias de regeneración del bosque para que la producción de metal resulte posible y rentable. Nadie convierete en pepitoria la gallina de los huevos de oro.

Llamo la atención, sin embargo, por una cuestión de escala, cuando se trate de aplicar los conocimientos que poseen nuestros colegas franceses a la realidad más bien poco conocida de la metalurgia del hierro española, particularmente la de época prerromana que es la que me resulta personalmente más interesante como objeto de investigación. Aquí no se han localizado por el momento escoriales del Hierro II de la magnitud de los galos. Tampoco los hornos, aunque del mismo tipo (de pozo de escoria), son tan grandes como los franceses. Tal parece que nuestra siderurgia se mueve a una escala menor. Por lo demás, y desde el punto de vista metodológico, las aportaciones de este libro son de aplicación universal.

Salvador Rovira

Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13. E28001- Madrid
Correo electrónico: srl@man.es

I. RODRÍGUEZ TEMIÑO, 2004: *Arqueología urbana en España*. Ariel Patrimonio. Barcelona. 404 pp. ISBN 84-344-6698-9.

Arqueología Urbana en España es un libro esperado por un numeroso grupo de personas, y lo es porque en los últimos tiempos la Arqueología, especialmente la urbana, ha pasado a ser de interés general. Si hace veinte años la Arqueología Urbana podía motivar alguna reunión entre especialistas, lo cierto es que hoy es un tema que está en la calle y hay mucha gente con curiosidad por conocer más y mejor este fenómeno. Esta es seguramente la causa por la que la colección Ariel Patrimonio ha editado este texto, que se añade a otros de la misma editorial sobre la gestión del patrimonio cultural o el marketing de las artes y la cultura.

Las reflexiones orientadas a resumir y exponer las experiencias de estos últimos veinte años de gestión cultural en España son muy necesarias en este tiempo en el que se comienza a pensar en cambios de normas y en el que, sin duda, estamos encarando una nueva etapa. Esta materia cuenta con poca historia y con menos tradición docente, pero ahora y desde hace unos años empieza a ser enseñada en facultades universitarias y es materia de muchos cursos de formación universitarios y extra-universitarios. Por todo ello, resulta muy conveniente disponer de estos textos, que como valor principal tienen la capacidad de sintetizar una cuestión, un problema, una situación.

El texto de Rodríguez Temiño se organiza en seis capítulos: “del rescate a la prevención”; “el nacimiento de la arqueología urbana”; “la investigación arqueológica de las ciudades: una asignatura pendiente”; “la protección jurídica y administrativa del patrimonio arqueológico urbano”; “el ejercicio profesional en la arqueología urbana”; “el desarrollo de los sistemas de registro estratigráfico y su implicación en la arqueología urbana” y “la valorización del patrimonio arqueológico urbano”, concluyendo en una recapitulación subtitulada: “una historia útil para la ciudad”. Se manejan datos sobre diferentes Comunidades Autónomas (Cataluña, Comunidad Valenciana, Aragón, Comunidad de Madrid, Andalucía), y aunque el autor aclara que no se ha pretendido la exhaustividad, se puede afirmar que el panorama describe bien *el grueso* de lo sucedido en el estado español en materia de Arqueología Urbana, ya que en sus fuentes se citan los casos pioneros y se mencionan, aunque no se agotan, los casos más paradigmáticos.

En Arqueología Urbana tienen interés los agentes implicados en la construcción de nuestras ciudades, desde los trabajadores y subcontratas que hacen las excavaciones arqueológicas, hasta las grandes empresas constructoras que suelen financiarlas por mandato legal. También están interesados en sus implicaciones jurídicas un número, si no muy amplio, si muy experto, de juristas dedicados a temas urbanísticos. La clase política tiene interés en el tema porque no es la primera vez que alguno de sus miembros se ha visto en problemas por desconocer esta específica materia a medio camino entre el urbanismo, la ecología y la museología.

Supuestamente todos tenemos interés pero el caso es que este libro no surge de un centro de investigación, ni tampoco de un centro docente, ni siquiera sur-

ge de un centro de administración cultural. Surge de un profesional de la Administración Cultural Autonómica que dedica su tiempo libre a elaborar productos de investigación, dedicando su otro tiempo a la administración cultural (no exclusivamente a la arqueología). Esto que podría parecer algo extraño es más común de lo que podemos pensar en un primer momento y tiene la importancia que debemos darle a la falta de incentivos para crear una disciplina específica sobre esta materia. Se consumen muchas energías en conseguir presupuestos para investigar sobre patrimonio arqueológico y para mantener grupos estables de investigación, pero los productos que se generan son muy pocos y menos aún son los que pueden tener un interés general, o al menos un interés amplio.

En este libro no encontramos un manual sobre Arqueología Urbana, pero de su lectura se pueden obtener muchas enseñanzas acerca de las 15 ciudades analizadas por el autor y de lo que debe y no debe hacerse para conseguir el objetivo de conocer la historia de la ciudad utilizando los métodos de la arqueología. El libro no es un manual, ni tampoco una crónica exhaustiva, aunque tiene algo de cada cosa, pero tampoco se cuaja como un ensayo aunque este salpicado de falsas tesis. Es un libro sencillo pero denso. Cuesta terminarlo, pero es perfectamente abarcable. Las ideas-fuerza se repiten constantemente y los casos narrados, que son el núcleo duro del texto, siendo diferentes tienden a parecerse entre sí, y esto es, quizás debido al abuso de la utilización, como fuente principal, del relato periodístico.

El autor no sabe hasta qué punto las personas que nos dedicamos a estos temas de la Arqueología Urbana, la Preventiva, la de Seguimiento de la Obra Pública (en fin, a todas menos a la Olímpica) comprendemos su dificultad para extraer de tanto *caldo* algún *jugo*, y creo que el esfuerzo que hace por separar bloques temáticos como la valorización, el registro, el ejercicio profesional, el planeamiento y otras formas jurídicas de protección, contribuye a hacer útil, a efectos didácticos, este texto.

Las reflexiones de Ignacio Rodríguez Temiño tienen siempre un fondo pesimista. Sus propuestas de gestionar la demanda implicarían impedir la construcción en las ciudades para evitar la destrucción del patrimonio arqueológico, que sin embargo sería inexistente, ya que no estaría definido aún mediante la no autorización de las intervenciones que serían precisas para definirlo. Todo esto traspasa el umbral de la utopía para ir directamente al universo del delirio.

Es difícil dar por válida como estrategia de acción una postura tan alejada de la realidad. Si queremos transformar la realidad presente de la Arqueología Urbana como asignatura pendiente (en palabras del autor) no sólo es preciso construir discursos, sino acertar con las propuestas que provoquen acciones para generar el cambio. En otras palabras, para mejorar las intervenciones arqueológicas necesarias no podemos considerar como válida la solución de impedir las. Eso sería entrar en un bucle de irracionalidad y eso siempre ha perjudicado a las personas e instituciones que

cuidan del Patrimonio Histórico. El autor, yo misma y muchas compañeras y compañeros que nos dedicamos a la gestión y facilitación de la investigación arqueológica hemos comprobado esto en nuestro trabajo diario.

La Tesis Doctoral de Ignacio Rodríguez Temiño trataba del Desencuentro entre la Sociedad y el Patrimonio. La mejor manera de no encontrarse con nadie es pensar que la verdad esta en nosotros en exclusiva. La experiencia andaluza desarrollada entre 1993 y 1995 para fomentar y mejorar la Arqueología Urbana de esta Comunidad es el motor de este libro, la dedicación absoluta del autor a este Programa (inconcluso) le ha movido a una reflexión amplia y con vocación de servir para evitar errores y como un apoyo a la docencia.

La Arqueología Urbana es una práctica actual que nos permite conocer qué fue la ciudad antes de hoy, que nos permite comprender cómo sobre un único territorio existen variadas posibilidades de existir. La más pura Arqueología Urbana se da en los Centros Históricos, donde la acumulación de formas y experiencias es tan grande que sólo se podría intervenir respetuosamente limitando la intervención actual a acciones destinadas a la recuperación. Pero hoy con la extensión de las ciudades se abre paso otro tipo de Arqueología Urbana, la que se desarrolla sin elementos superpuestos en los territorios de las ciudades actuales. Si en un comienzo el objetivo era la ciudad clásica (romana) hoy cada vez mas somos capaces de identificar, descodificar nuestro pasado medieval e incluso somos capaces de presentar hipótesis para etapas prehistóricas en el territorio de las ciudades actuales.

Mirar los límites, los defectos de esta práctica nos lleva a perder de vista lo principal, su núcleo duro,

aquello en lo que debemos concentrar nuestra capacidad y nuestros recursos: la programación de acciones de investigación y conservación que puedan poner al alcance de la ciudadanía lo que vamos conociendo del pasado.

Para poner en pie la memoria de las ciudades conviene la reflexión pero sobre todo conviene la acción. Definir los objetivos claramente, conseguir el interés de los responsables políticos municipales y fomentar esta práctica son los retos que se abren en este tiempo. Este libro de Ignacio Rodríguez Temiño es un punto de partida para afrontar el futuro de la Arqueología Urbana en España. Es también una lectura imprescindible para quienes afronten la responsabilidad de la docencia sobre esta específica materia y muy conveniente para quienes tienen en sus manos y en sus cabezas la posibilidad de incrementar el Patrimonio Arqueológico haciéndolo accesible a un numero cada vez mayor de vecinas y vecinos en nuestras ciudades. Ningún Patrimonio Histórico se construye solo o por disposición administrativa, lo construimos desde la diversidad de posiciones y suele estar tejido con los hilos de los deseos y ambiciones dominantes, pero también incorpora los objetivos y propuestas de los que resistimos, de quienes trabajamos para que cambien las situaciones injustas.

Francisca Hornos Mata

C.S.F. Arqueóloga. Conservadora de Patrimonio Histórico

Junta de Andalucía, Delegación de Cultura
Martínez Montañés, 8

23007- Jaén

Correo Electrónico:

francisca.hornos@juntadeandalucia.es